



GUERRAS HÍBRIDAS, SU CENTRO DE GRAVEDAD Y LA VICTORIA

“Sin victoria no hay supervivencia.”

Winston Churchill, al asumir como primer ministro

PALABRAS CLAVE:

GUERRA HÍBRIDA / CENTRO DE GRAVEDAD / DISEÑO OPERACIONAL / HEZBOLLAH / GUERRA ASIMÉTRICA

Por Omar Alberto Locatelli

FORMA DE LA VICTORIA

En todo conflicto armado, generalmente, se considera que obtener la victoria implica, necesariamente, la neutralización de la capacidad armada del oponente. Tanto así que el mismo Clausewitz consideraba a la táctica como la preparación y conducción de encuentros, mientras que la estrategia era combinarlos debidamente para que en ambos la finalidad fuese destruir a las fuerzas militares oponentes. A tal fin es que la evolución del pensamiento militar sobre la conducción de la guerra buscó, al menos, la neutralización del poderío bélico enfrentado. Desde siempre los pensadores de las acciones militares buscaron el mejor método para lograr la mayor exactitud de la estrategia en todos los niveles, sin que los diferentes escenarios influyeran en la toma de decisiones¹.

Desde el nacimiento del estado moderno hasta el final de la Guerra Fría, la destrucción del aparato militar enfrentado fue el hito que marcó el final de un conflicto solucionado por medio del factor de poder militar. Fue Lidell Hart quien amplió su concepto de finalización del conflicto al instaurar como tal a los objetivos de la guerra. Este pensador consideraba que la victoria tenía sentido cuando se cumplían los objetivos de la guerra para obtener una mejor paz². A partir de considerar que había algo más luego de la guerra, surgía el interrogante de quién o qué marcaba ese nuevo hito. Es así que se vuelve a Clausewitz, quien escribe la respuesta al mencionar que la guerra era la continuación de la política por otros medios.

Los pensadores militares rescatan la importancia de concretar la victoria de común acuerdo con la política como necesaria subordinación a la misma. El claro ejemplo fue el fin de la guerra de Vietnam para Estados Unidos porque marcó el error de no haber planificado y conducido la solución de los conflictos armados en forma conjunta, tanto en lo estrictamente militar como en los diferentes niveles de conducción: estratégico nacional, militar y operacional³. Se ganó militarmente y se perdió políticamente.

Al irrumpir la política como necesaria decisora de la solución de las acciones a emprender, la victoria en la guerra tuvo otra forma de enfoque para su concreción. No solamente la destrucción del aparato militar enfrentado era la materialización de la victoria. Las victorias pírricas⁴ no necesariamente deberían ser la culminación de la contienda. La forma en que debería terminar la guerra comienza a ser estudio de los analistas, en especial de los más altos niveles decisivos: el estratégico nacional y militar. Es así que aparece en el diseño operacional el estado final deseado⁵ (o *end state* en inglés).

La búsqueda del mejor/posible estado final deseado comienza a marcar la necesidad de considerar/ interpretar el escenario donde se desarrollan las operaciones. Para Clausewitz la trilogía de gobierno, ejército y pueblo era suficiente para que los dos primeros acordaran el cómo de las acciones. La evolución del pensamiento de la guerra ha hecho que el pueblo se transforme en un verdadero actor.

Desde siempre los pensadores de las acciones militares buscaron el mejor método para lograr la mayor exactitud de la estrategia en todos los niveles.

LA MUTACIÓN DE LA VICTORIA

La obtención de la victoria en el nuevo siglo ya no solo constituye derrotar al potencial bélico enfrentado; sino también considerar el estado en que debe quedar el escenario donde se desarrollan las acciones. Por lo tanto, se comienza a analizar que la victoria no implica únicamente derrotar al poderío militar, sino que se lo puede enfrentar en distintos planos y afectar su ámbito de acción sin que se llegue a su completa derrota. El ámbito de acción tiene una mayor significancia dado que la propia sociedad del combatiente juzga cómo éste actúa para avalar su accionar relacionado con lo que la política le determina. La población comienza a tener una mayor trascendencia en el desarrollo de las acciones, razón por la cual el nivel estratégico nacional busca una nueva forma de definir la victoria.

A su vez, los pensadores de finales del siglo XX y principios del XXI comienzan a considerar que la principal característica de las guerras venideras será la asimetría de sus actores, que llevará al bando más débil a enfrentar al más poderoso con tácticas y procedimientos diferentes a los habituales, en razón de disponer de una inferioridad manifiesta de medios militares. Surgen las Guerras de cuarta generación o asimétricas⁶. En este nuevo tipo de guerra, uno de los bandos en notable inferioridad de condiciones materiales que el otro, utiliza no solo acciones convencionales y no convencionales, sino también acciones de guerrilla, de terrorismo y de crimen organizado. Surge el interrogante de cómo denominar a esta nueva forma de guerra sin que se la llegue a denominar específicamente, dándole el calificativo de “híbrida”.

Esta nueva forma se caracteriza por tener campos de batalla imprecisos, sin frentes identificables, y peor aún, con

1. Alzate Mora, Rubén Darío Brig Gr1 – La definición de la victoria en las guerras simétricas y asimétricas – Military Review. Edición Hispánica americana – Ene/Feb 2012.

2. Lidell Hart, Basil – Estrategia: la aproximación Indirecta – Círculo Militar .

3. Locatelli, Omar – Los Generales y los Elementos del Diseño Operacional – Revista Visión Conjunta – Año 8. Nro 15 - 2016.

4. Es aquella que se consigue con muchas pérdidas en el bando aparentemente o tácticamente vencedor de modo que aun tal victoria puede terminar siendo desfavorable para dicho bando.

5. Constituye la situación política y/o militar que debe existir cuando la operación se dé por terminada en términos favorables. – Reglamento de Conducción de las Fuerzas Terrestres – Anexo 3 – año 2016.

6. Lind, William – El rostro cambiante de la guerra hacia la 4ta Generación – Military Review – Octubre 1989.

7. Van Creveld, Martin – La transformación de la Guerra -



escasa distinción entre regulares militares combatientes e irregulares civiles armados. ¿Cuál es el enemigo a enfrentar? La masa de las acciones se desarrolla, principalmente, en la profundidad del entorno social de las concentraciones urbanas. ¿Dónde está el frente en disputa? Habitualmente, uno de los bandos en pugna no respeta, ni le interesa tener en cuenta las regulaciones legales de la guerra. ¿Cuál es el contenedor legal que regula las acciones? Al respecto, el mismo Van Creveld considera que “para combatir en este nuevo tipo de conflicto, el Estado se verá obligado a circunvenir las convenciones establecidas y emplear procedimientos parecidos a los de los terroristas”⁷. Incluso dentro de esta, hay diversas entidades que vinculan la estrategia con la táctica de manera asimétrica con la capacidad de amenazar los intereses centrales de cualquier potencia hegemónica y se descarta su ubicación geográfica.

Los objetivos políticos para establecer la victoria en esta nueva forma de guerra necesitan mayor tiempo y esfuerzo para su planificación y obtención. La multiplicidad de factores de la realidad que condicionan los escenarios de desarrollo hace una difícil cuantificación de lo que antes se denominaba victoria. La natural secuencia que seguía a los objetivos de la guerra, los que según Lidell Hart eran la obtención de la Paz, se tornan de farragosa determinación. La victoria táctica de Clausewitz no necesariamente se torna en éxito estratégico. Ha llegado entonces el momento de clarificar la victoria a través de la concreción de nuevos escenarios.

Al irrumpir la política como necesaria decisora de la solución de las acciones a emprender, la victoria en la guerra tuvo otra forma de enfoque para su concreción.

LOS ENFOQUES PARA LA VICTORIA EN LA NUEVA FORMA DE GUERRA

Si la nueva forma de guerra, calificada como híbrida, es entendida hoy como la más compleja y, probablemente, la más amplia expresión de la guerra moderna, tanto más es la forma de lograr su victoria. Los aspectos originales de la trilogía de Clausewitz ya no son aplicables, en razón de que la guerra ha pasado de una “contienda de voluntades” a una “empresa mutua” en la que todas las partes se necesitan mutuamente para llevar adelante la empresa de guerra acorde con las necesidades políticas y las alianzas del momento. Además el pueblo, miembro original de la trilogía de Clausewitz, ha dejado de ser un espectador para pasar a ser un actor casi preponderante en el desarrollo de las acciones.

La nueva forma de guerra ha evolucionado hasta entremezclar conductas militares vinculadas a diversos intereses políticos, con terroríficas intenciones afines a necesidades regionales, enmascaradas en cuestiones ideológicas cubiertas de religión. Tanto así que en 2008, el Jefe del Estado Mayor del

Ejército de Estados Unidos caracterizó las amenazas híbridas como adversarios que incorporan “combinaciones diversas y dinámicas de capacidades convencionales, irregulares, terroristas y criminales”⁸. El antiguo Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos definió una amenaza híbrida como “cualquier adversario que, simultáneamente y de manera adaptativa, emplea una combinación hecha a medida de medios convencionales, irregulares, terroristas y criminales o actividades en el espacio de batalla operacional. Además, se puede considerar a la amenaza híbrida como una combinación de actores estatales y no estatales.

A su vez, la Organización del Tratado del Atlántico Norte define vagamente la guerra híbrida como “la guerra con una amplia gama de acciones hostiles en las que la fuerza militar es sólo una pequeña parte y que se ejecutan juntos como par-

Hezbollah, que se había preparado desde la salida de Israel del territorio libanés al sur del río Litani en el año 2000, logró una fuerza militar innovadora adaptada para enfrentar a un enemigo específico en un terreno particular.

te de una estrategia flexible con objetivos a largo plazo.” La caracteriza, cada vez más, por una mezcla híbrida de tácticas tradicionales e irregulares, con planificación y ejecución descentralizadas, que incluye a actores no estatales que utilizan tecnologías sencillas y sofisticadas de manera innovadora⁹.

El general James Mattis (apodado ***Mad Dog*** – Perro loco-), actual secretario de Defensa de Estados Unidos, estando en actividad, empezó a develar la incógnita al plantear los enfoques a tener en cuenta para determinar la victoria y expresar que las nuevas amenazas son “un futuro enemigo que mira los cuatro enfoques: tradicional, irregular, catastrófico y disruptivo, como una especie de menú, que selecciona una combinación de técnicas o tácticas que las atraigan”¹⁰. A partir de esta definición, el interrogante surge si la victoria se debe dar en todos los planos o si se debe considerar al más peligroso y buscar la neutralización de los otros. O hasta eventualmente evaluar cuál es el que permitirá obtener los mayores resultados políticos y dejar de lado a los otros. ¡Qué difícil selección!

LOS ELEMENTOS DEL DISEÑO OPERACIONAL EN LA NUEVA FORMA DE GUERRA

Dado que las amenazas híbridas no pueden resolverse con el pensamiento convencional ya que no encajan perfectamente en los modelos tradicionales, los objetivos a fijar para el logro de la victoria deberán analizar los diferentes enfoques en los que la amenaza puede evolucionar. Para ello, es necesario empezar por analizar las modalidades de combate para ir determinando el escenario hacia dónde potencialmente podrían evolucionar. Las acciones a observar del enemigo bus-



carán determinar si son desafíos tradicionales o irregulares. A su vez, será necesario tratar de determinar cómo es la capacidad de la amenaza: tradicional, química, biológica, radiológica o nuclear. Incluso la superposición de acciones tácticas en distintas modalidades complicará el análisis.

Luego de haber identificado las modalidades de operación de la amenaza, se debe hacer una evaluación de los fines deseados de la amenaza, sus objetivos militares y limitaciones. Esta evaluación será de gran importancia porque busca la identificación correcta del centro de gravedad, tanto propio como aquel a afectar. Para una adecuada determinación de los objetivos operacionales a lograr, se los deberá relacionar con los medios a disposición para el logro de esos objetivos. Como ejemplo se puede definir al objetivo operacional de Hezbollah en la Segunda Guerra del Líbano en la cual Hezbollah buscó capturar soldados israelíes para intercambiarlos con detenidos propios y atraer a las patrullas de las Fuerzas de Defensa de Israel que buscaban neutralizar los lanzamientos de cohetes sobre las poblaciones fronterizas¹¹.

La clarificación de los objetivos operacionales en las guerras híbridas se realiza también a través de los factores críticos aunque tomando muy en cuenta las modalidades que afecten el centro de gravedad: tradicional, irregular, catastrófica y disruptiva/criminal. Ello permitirá determinar otras limitaciones vinculadas a ser tenidas en cuenta como vulnerabilidad crítica. También se podrá seleccionar una modalidad principal dentro del resto de las empleadas.

Los factores críticos, entendidos como las capacidades, requerimientos y vulnerabilidades críticas se aplicarán a todas las modalidades hasta determinar la principal. De acuerdo con Strange y Eikmeier, una capacidad crítica es siempre una acción, enunciada como capacidad de realizar una cierta actividad crítica que hace al éxito de la operación. Continuando con el ejemplo de la Segunda Guerra del Líbano, se puede citar como capacidad crítica la de ejecutar lanzamientos con cohetes de corto alcance desde posiciones ocultas o enmascaradas sobre concentraciones urbanas con la finalidad de atraer a las patrullas que buscaban su neutralización a fin de capturar soldados para su intercambio. Como tal, el requerimiento crítico vinculado era mantener la cantidad de lanzamientos diarios. No obstante, Hezbollah evidenciaba una vulnerabilidad crítica que era la fragilidad de las posiciones de lanzamientos que estaban descubiertas y/o mal enmascaradas.

Encontrar las vulnerabilidades críticas de una amenaza híbrida puede ser extremadamente difícil debido a su naturaleza ambigua y enigmática.

UNA MENTIROSA "PROMESA VERÍDICA"

En el planeamiento operacional de las guerras híbridas se debe evitar caer en la tentación de profundizar demasiado las acciones para no descender al nivel táctico al buscar identificar unidades o sistemas de armas específicos como centro de gravedad (a menos que esas unidades o sistemas de armas particulares sean las fundamentales a tal fin). En este tipo de guerra, el centro de gravedad podrá considerarse como la forma de guerra (tradicional, irregular, catastrófica y disruptiva/criminal) que el adversario emplee como principal esfuerzo para el logro de los objetivos operacionales dentro de las limitaciones operacionales identificadas o evaluadas.

Esta consideración puede no contener a la mayor fuente de poder porque habitualmente ocultará a otra de menor magnitud pero de mayor resistencia o ejecutividad que constituirá el verdadero Centro de Gravedad a afectar. Esta difícil determinación implicará abstenerse de fijar definitivamente al verdadero centro de gravedad que permanecerá oculto hasta ser revelado o descubierto, luego de las primeras acciones. Tal el caso de la Segunda Guerra del Líbano cuando el Secretario de Hezbollah, Hassan Nasrallah, proclamó como su centro de gravedad proteger la supervivencia de la estructura de Comando en Beirut, mientras sus objetivos operacionales eran capturar soldados israelíes para intercambiarlos por prisioneros detenidos. No obstante tampoco las Fuerzas de Defensa de Israel tomaron en cuenta sus declaraciones al decir que Hezbollah "quería una guerra abierta a la cual estaban enfrentando"¹².

Las acciones iniciales de Hezbollah, en su operación **Promesa Verídica**, fueron para secuestrar soldados de dichas fuerzas para intercambiarlos por "el prisionero árabe más antiguo de Israel, Samir al-Qantar". La percepción israelí fue que el Centro de Gravedad de Hezbollah eran los grupos aislados de la Brigada Nasser que ejecutaba los lanzamientos de corto alcance sobre las poblaciones israelíes fronterizas¹³. Estas acciones menores ocultaban la atracción hacia el centro del dispositivo defensivo en Bint J'Beil, que buscaba infligir una derrota convencional de las fuerzas regulares de Israel por efectivos irregulares fuertemente entrenados desde el año 2000.

Si bien la respuesta israelí fue rápida y violenta, y sorprendió al liderazgo de Hezbollah, el erróneo ordenamiento de los objetivos operacionales fijados por Israel¹⁴, mencionado por la Dirección de Planeamiento de las Fuerzas de Defensa de

8. Casey, George - America's Army in an Era of Persistent Conflict - Army Magazine - October 2008

9. Guerra híbrida: ¿una oportunidad para la colaboración OTAN-UE?, en Revista de la OTAN, 2014

10. Mattis, James y Hoffman, Frank - Future Warfare: The Rise of Hybrid Wars - United States Naval Institute - Proceedings 131. 11 - Nov 2005.

11. Locatelli, Omar - Bint J'Beil: fortaleza inexpugnable de Hezbollah - EUDE - Marzo de 2016.

12. Bint J'Beil - Declaraciones de Hasan Nasrallah - obra citada - Pág. 82.

13. Bint J'Beil - Anexo 20 - Obra citada

Israel, tales como dañar o mutilar la fuerza militar de Hezbollah, destruir el Comando Oeste iraní, antes de que obtenga sus armas nucleares, restituir la credibilidad de disuasión israelí y, por último, devolver vivos a los soldados capturados sin mayores intercambios de prisioneros le impidió visualizar que se enfrentaban a otro tipo de amenaza mucho más disciplinada y menos irregular que lo previsto inicialmente.

Hezbollah, que se había preparado desde la salida de Israel del territorio libanés al sur del río Litani en el año 2000, logró una fuerza militar innovadora adaptada para enfrentar a un enemigo específico en un terreno particular. A sabidas de que no podía igualar la tecnología de Israel (también mencionado en el informe Winograd¹⁵), logró una nueva forma de ejército terrorista, que incluía personal preparado en diferentes aptitudes (combate antitanque, lanzadores de cohetes de corto alcance, fusileros, sabotadores, paramédicos) en calidad de ejecutar tanto operaciones convencionales como guerrillas, terrorismo y hasta acciones del crimen organizado (secuestros). Esta nueva modalidad se ha perfeccionado hoy por su participación en el Conflicto de Siria-Iraq, concretando un ejército sin estado¹⁶.

ERRÓNEAS VULNERABILIDADES CRÍTICAS

Encontrar las vulnerabilidades críticas de una amenaza híbrida puede ser extremadamente difícil debido a su naturaleza ambigua y enigmática. Los analistas deben resistirse a la presión de fabricar vulnerabilidades críticas para concretar puntos decisivos que luego orienten operaciones de difícil o costosa ejecución.

Del mismo modo, la identificación de vulnerabilidades críticas será extremadamente difícil ya que no hay una sola fuente de fuerza para derrotar y ninguna operación será lo suficientemente poderosa como para neutralizar las capacidades críticas inherentes a un adversario híbrido.

Como ejemplo de la guerra en estudio, las Fuerzas de Defensa de Israel no consideraron, en razón del tipo de enemigo a enfrentar, que las tácticas habituales de Hezbollah de guerra irregular, incluyeran una capacidad anti buque (con misiles C-802) para atacar a las fuerzas navales israelíes y menos aún una “defensa celular antitanque” en profundidad. Sus análisis

Los grupos irregulares buscan “erosionar el poder” para adaptar el escenario a su conveniencia y emplear toda la gama de métodos no convencionales –lo que incluye conceptos emergentes como la “guerra sin restricciones”.

de las vulnerabilidades críticas se basaron solamente en las capacidades irregulares y eventualmente en las de guerrilla, por lo que no pudieron detectar esta nueva preparación.

Las fuerzas terrestres de Hezbollah también ocuparon posiciones defensivas preparadas en el difícil y accidentado terreno del Líbano y en las zonas urbanas que atraparon a las Fuerzas de Defensa de Israel por sorpresa. El Líbano, con sus pueblos y aldeas apiñados a distancia de apoyo, favoreció fuertemente una defensa preparada en bunkers y casamatas fijos con pasajes para su conexión. Con un diseño desarrollado por ingenieros iraníes, las fortificaciones demostraron ser impermeables a las armas de precisión israelíes, además del cuidado de incrustar sus defensas entre las poblaciones civiles y puesto de Organización de las Naciones Unidas que impedían los fuegos devastadores israelíes.

Ya se trate de un error de apreciación de inteligencia o de una falta de visión operativa, los líderes israelíes no entendieron la naturaleza del conflicto o el tipo de enemigo al que se enfrentaron. Hezbollah fusionó armas modernas y tácticas defensivas convencionales con fuerzas guerrilleras empleadas como pequeñas unidades. Esto creó una amenaza híbrida capaz de mantenerse firme contra las fuerzas israelíes. Hezbollah integró a los guerrilleros de tiempo completo con las milicias locales y usó un amplio camuflaje y engaño para enmascarar sus fortificaciones defensivas y hacer que Israel creyera que se enfrentaba a una fuerza irregular.

ADECUADA NECESIDAD DE FIJAR LAS MODALIDADES

Las acciones de las Fuerzas de Defensa de Israel parecieran considerar decidir si el centro de gravedad de Hezbollah hubiese sido el gobierno libanés y su capacidad para obligar a Hezbollah a satisfacer las demandas israelíes en lugar del ejército de Hezbollah en el sur del Líbano. Esta cuestión del análisis del centro de gravedad es prioritaria debido a la decisión de Israel de depender de operaciones aéreas iniciales para atacar objetivos del gobierno libanés en las primeras etapas del conflicto con resultados desastrosos.

Este análisis de dichas fuerzas enfatiza la necesidad inicial de analizar cuidadosamente la naturaleza del conflicto en el que está involucrada una fuerza armada. Estaba claro que Hezbollah empleaba modalidades tradicionales, irregulares y catastróficas. Sus posiciones defensivas preparadas y sus combatientes uniformados que utilizaban armas modernas representan la modalidad tradicional. Sus guerrilleros y milicias uniformadas que emplean tácticas de golpe y ejecución representan la modalidad irregular.

Desde que Hezbollah inició este conflicto mediante la emboscada y el secuestro de soldados de las Fuerzas de Defensa de Israel, se puede evaluar que sus objetivos políticos y militares eran defender sus posiciones en el sur del Líbano, explotar las vulnerabilidades de la fuerza y aterrorizar a los ciudadanos israelíes al obtener la liberación de Al-Qantar. Hezbollah tenía

La identificación de la modalidad de uso principal como centro de gravedad proporciona a los analistas el primer enfoque para el análisis de la amenaza híbrida.

una capacidad limitada para llevar a cabo operaciones ofensivas convencionales, pero desarrolló una capacidad defensiva construida específicamente para lograr atraer a las Fuerzas de Defensa de Israel a posiciones fortificadas en tierra preparadas a fin de atacar con cohetes a las poblaciones fronterizas y destruir el mito de la invencibilidad de esas fuerzas.

Aunque Hezbollah demostró sus capacidades en tres modalidades, la tradicional era la única modalidad con capacidad para atraer, interceptar y atacar a las fuerzas terrestres israelíes para causarles niveles inaceptables de bajas mientras aterrizaba a la población israelí con ataques con cohetes.

Por lo tanto, la modalidad tradicional (posiciones defensivas preparadas y combatientes uniformados con armas modernas), como esfuerzo principal, fue el centro de gravedad. Las modalidades irregulares y catastróficas apoyaban los esfuerzos y formaban parte de los requerimientos críticos. Las posiciones defensivas preparadas con sistemas de armas modernos y combatientes capacitados eran la base de los requerimientos críticos requeridos para el empleo de la modalidad tradicional. Debido a la naturaleza elusiva y propósito de la fuerza, las vulnerabilidades críticas eran de difícil determinación y se limitaban a puestos de avanzada aislados, posiciones de lanzadores mal cubiertas y escasos enlaces entre algunas de sus posiciones defensivas.

LA INJERENCIA DEL ESCENARIO POLÍTICO

Hezbollah contó con comandos israelíes que despedían a sus fuerzas terrestres para enfrentar a una mera amenaza irregular (acostumbrados a sus combates en territorios palestinos), sin comprender que el entorno operacional y la naturaleza del conflicto habían cambiado. Hezbollah representa a un actor no estatal con una fuerza militar tradicional capaz de defender el territorio e infligir grandes daños a las unidades atacantes de las Fuerzas de Defensa de Israel. Si los analistas israelíes –tanto militares como políticos– hubieran analizado la naturaleza del conflicto, podrían haber pospuesto sus operaciones militares hasta que los medios políti-



cos -canales diplomáticos por medio– hubieran comenzado a negociar la liberación de sus soldados secuestrados, mientras preparaban una operación terrestre convencional.

El primer análisis, en forma conjunta de los niveles estratégico nacional y militar, hubiese sido establecer el tipo de guerra en la que se están embarcando y el escenario que se buscaba para el logro de la victoria al terminar el conflicto. La doctrina conjunta debería definir al Centro de Gravedad como el “principal esfuerzo” de un actor para lograr sus objetivos en un determinado nivel de guerra para concretar un determinado escenario, que será, en definitiva, lo que se busque lograr.

La identificación de la modalidad de uso principal como centro de gravedad proporciona a los analistas el primer enfoque para el análisis de la amenaza híbrida. También es útil para establecer los requisitos de las operaciones de reunión de información que apoye a las primeras definiciones.

Las innovaciones en la tecnología o el uso de la violencia por actores no estatales no cambian la naturaleza fundamental de la guerra. La guerra sigue siendo una lucha violenta con un propósito político. Parece que la guerra moderna se caracteriza cada vez más como conflicto persistente, no declarado, entre guerrilleros y sociedades, con acciones breves y decisivas que involucran a los intereses de los estados.

Estos desafíos también incluyen el uso de armas no convencionales, con el propósito de causar una destrucción catastrófica, como lo demuestra el uso de aviones comerciales o camiones y autos contra multitudes. El terrorismo catastrófico no es la única modalidad de las nuevas amenazas. La idea detrás de esta categoría es identificar si una organización o un estado que la apoya tiene la capacidad de enfren-

14. Donde el autor estuvo presente – Ver Bint J’Beil – Anexos 27, 36, 42 y 43– obra citada.

15. Bint J’Beil – Informe Winograd – Anexo 46 – Obra citada.

16. Corrales, Daniel y Locatelli, Omar – ISIS y el laberinto de Medio Oriente – Hezbollah – Cap. 6– EUDE –2017

tar al oponente a través de una única o de varias acciones simultáneas o acumulativas.

Los grupos irregulares buscan “erosionar el poder” para adaptar el escenario a su conveniencia y emplear toda la gama de métodos no convencionales –lo que incluye conceptos emergentes como la “guerra sin restricciones”. La política buscará fijar un escenario acorde con sus necesidades mientras que las acciones militares tratarán de adaptarlo a lo buscado. Decía Patton que “hay adaptar los planes a la realidad y no al revés”.

LA ÚNICA VERDAD ES LA REALIDAD

Las guerras del siglo XXI se describen mejor como una mezcla asimétrica transnacional de globalización y tribalismo radicalizado, habilitada por las comunicaciones de alta velocidad y las armas modernas que emplean tácticas antiguas y bárbaras, sostenidas por la criminalidad y la ayuda extranjera y ubicadas en áreas geográficas inestables caracterizadas por estados débiles o fracasados, en los que la pobreza es endémica y la mayoría de la población tiene poco o ningún acceso al sistema político.

Si se concibe a la guerra como un hecho político, entonces la victoria y los medios para alcanzarla también deben ser políticos. Los fines políticos del conflicto deben materializar escenarios que permitirán fijar los objetivos a tal fin. Si los objetivos militares se transforman en fines políticos, estos pueden idealizar escenarios que no sirvan al más alto nivel de la estrategia.

A sabiendas de una inferioridad inicial manifiesta, el oponente más débil buscará el colapso en la retaguardia enemiga, en razón de saber su imposibilidad de afectar sobremana el poderío militar del más fuerte. Es decir que buscará volcar el escenario a su favor para el logro de su forma de interpretar la victoria.

En esta nueva forma de guerra se hace difícil identificar una modalidad de guerra como el centro de gravedad. Esto

es comprensible ya que la doctrina y la experiencia dictan la identificación de una unidad, persona, ideología o alguna otra entidad física o moral como el Centro de Gravedad.

Si bien puede haber similitudes superficiales con la guerra tradicional o irregular, la guerra híbrida requiere enfoques y análisis diferentes. Esta nueva interpretación del análisis del Centro de Gravedad es el comienzo de una doctrina totalmente nueva para enfrentar amenazas que trae consigo la guerra asimétrica.

La naturaleza altamente integrada de la guerra híbrida dificulta la delimitación entre la modalidad de uso principal y las modalidades de apoyo. Esta fusión inherente de modos proporciona al actor híbrido la capacidad de desplazar los esfuerzos principales, si la situación lo exige, según sus propias capacidades del tipo de adversario, de los objetivos políticos y de las limitaciones autoimpuestas.

La amenaza híbrida podría potencialmente desplazar los esfuerzos principales como parte del plan o en respuesta a imposiciones políticas que buscan concretar un escenario determinado. Sin embargo, cambiar el esfuerzo principal a nivel operacional y seguir al enemigo híbrido no es una tarea fácil y puede proporcionar una oportunidad para que él tome la iniciativa.

La Segunda Guerra del Líbano muestra un cambio fundamental en las tácticas terrestres de Hezbollah, que van de un principio irregular a un híbrido tradicional regular. Los israelíes, que esperaban otra guerra irregular (de baja intensidad) caracterizada por operaciones de contrainsurgencia, recibieron abruptamente un conflicto convencional (de alta intensidad) en terreno accidentado y urbano contra un enemigo bien entrenado, disciplinado y determinado que lo defendía. El fracaso total de las operaciones aéreas y de artillería para detener los ataques con cohetes contra Israel y obtener el regreso de los soldados capturados demostró que no se realizó un análisis adecuado del centro de gravedad. Parece que el liderazgo político y militar de Israel estaba tan cegado por las promesas del poder aéreo a través de las operaciones aéreas para lograr sus objetivos que se olvidaron de estudiar otras opciones¹⁷.

Este nuevo tipo de guerra asimétrica necesariamente debe incluir acciones en otras “formas alternativas de guerra”, tales como comercial, financiera, ecológica, y hasta combate al ciberterrorismo. Por su propia naturaleza, las amenazas híbridas son integradas, amorfas y difíciles de analizar.

Toda experiencia de guerra, y en especial las híbridas, han demostrado lo determinante del nivel político para llegar a su definición. No obstante, también dejan en claro que para que ello ocurra es más que necesario el éxito de las operaciones militares.

Omar Alberto Locatelli

Coronel en situación de retiro. Agregado de Defensa, Militar, Naval y Aeronáutico ante Israel y Chipre, 2005/2006. Decano de los Agregados Internacionales durante la 2da. Guerra del Líbano. Licenciado en Estrategia y Organización con especialización en Geopolítica por la Escuela Superior de Guerra del Ejército. Miembro adherente del Instituto de Historia Militar Argentina. Autor de publicaciones, entre las que se destacan: “Chipre, la misión de la esperanza, Soberanía y Terrorismo”; “La 2da Guerra del Líbano – Causas y consecuencias y la evolución de los Objetivos Tácticos en esa guerra”; “La primavera Árabe: una estación incontrolable” y del libro “Crónica de la Segunda Guerra del Líbano: La Supervivencia de Hezbollah”.

17. Bint J'Beil – Informe Winograd - Anexo 46 – Obra citada.